

# INVOCACIÓN A JESUCRISTO MODELO

Las contemplaciones anteriores que te hemos ofrecido encuentran aquí un alto en el camino. Te invitamos a orar a partir de este texto "Invocación a Jesucristo Modelo" escrito por el del Siervo de Dios, Pedro Arrupe SJ <sup>1</sup>.

Aunque fue escrito para los Jesuitas, pueden ayudar a todos aquel que quiera seguir y conocer más a JESUCRISTO.

Nos acercamos a la Semana Santa, al Domingo de Ramos y te invitamos como dice san Pablo a IDENTIFICARTE CON JESÚS A PARTIR DE SUS MISMOS SENTIMIENTOS.

¡Es el camino del corazón! El mejor camino para acompañar a Jesús y entrar en Jerusalén en SU PASIÓN.

Y pedirle el don de acompañarlo hacia su Pasión, Muerte y Resurrección.

¡Vamos a celebrar la Pascua del Señor!

Entra en tu habitación, Prepara la Sagrada Escritura, Serénate e Invoca al Espíritu Santo

## DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES (FI2, 5-11)

<sup>5</sup>Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. <sup>6</sup>El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; <sup>7</sup>al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, <sup>8</sup>se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. <sup>9</sup>Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; <sup>10</sup>de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, <sup>11</sup>y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

1

*Lee a continuación con serenidad y quédate en cada párrafo, expresión, palabra...*

*Lee con tranquilidad los pasajes de la Sagrada Escritura*

*Y déjate configurar por Cristo*

*Para acompañarle....*

## INVOCACIÓN A JESUCRISTO MODELO

Señor: meditando el modo nuestro de proceder, he descubierto que el ideal de nuestro modo de proceder es **el modo de proceder tuyo**. Por eso fijo mis ojos en ti (Hb 12,2), los ojos de la fe, para contemplar tu iluminada figura tal cual aparece en el Evangelio. Yo soy uno de aquellos de quienes dice San Pedro: A quien aman sin haberle visto, en quien creen aunque de momento no lo vean, rebotando de alegría inefable y gloriosa (1Pe 1,8).

Señor, Tú mismo nos dijiste: les he dado ejemplo para que me imiten (Jn 13,15). **Quiero imitarte** hasta el punto de que pueda decir a los demás: sean imitadores míos, como yo le he sido de Cristo (1Cor 11,1). Ya que no pueda decirlo físicamente como San Juan, al menos quisiera poder proclamar con el ardor y sabiduría que me concedes, lo que he oído, lo que he visto con mis ojos, lo que he tocado con mis manos acerca de la Palabra de Vida; pues la Vida se manifestó y yo lo he visto y doy testimonio (1Jn 1,3; Jn 20,25ss; 1,14; Lc 24,39; Jn 15,27).

<sup>1</sup> P. Arrupe, La identidad del Jesuita en nuestros tiempos, Sal Terrae, Santander 1981, pp 81-82.

## DEPORTE PARA EL ESPÍRITU

Hojas de Espiritualidad. Para vivir la Cuaresma en confianza.

**Dame, sobre todo, el "sensus Christi"** (1Cor 2,16) que Pablo poseía; que yo pueda sentir tus sentimientos, los sentimientos de tu Corazón con que amabas al Padre (Jn 14,31) y a los hombres (Jn 13,1). Jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú, que diste la vida por tus amigos (Jn 15,13), culminando con tu muerte en cruz el total abatimiento (Fil 2,7), kénosis, de tu encarnación. Quiero imitarte en esa interna y suprema disposición, y también en tu vida de cada día, actuando, en lo posible, como Tú procediste.

**Enséñame tu modo** de tratar con los discípulos, con los pecadores, con los niños (Lc 17,16), con los fariseos, o con Pilatos y Herodes; también con Juan Bautista aún antes de nacer (Lc 1,41-45), y después en el Jordán (Mt 3,17). Como trataste con tus discípulos, sobre todo con los más íntimos: Pedro (Mt 10,2-12; Mc 3,16) y Juan (Jn 19,26-27), y también con el traidor Judas (Jn 13,26; Lc 22,48). Comunícame la delicadeza con que trataste en el lago de Tiberíades a tus amigos preparándoles de comer (Jn 21,9), o cuando les lavaste los pies (Jn 13,1-20).

**Que aprenda de ti**, como lo hizo San Ignacio, tu modo al comer y beber (Mc 2,16; 3,20; Jn 4,8. 31-33); cómo tomabas parte en los banquetes (Mt 9,19), cómo te comportabas cuando tenías hambre y sed (Jn 2,1; 12,2; Lc 7,16; Mt 4,2; Jn 4,7; 19,20-30), cuando sentías cansancio tras las caminatas apostólicas (Jn 4,6), cuando tenías que reposar y dar tiempo al sueño (Mc 4,38).

**Enséñame a ser compasivo** con los que sufren (Mt 9,36; 14,14ss. 32; 20,34; Lc 7,13); con los pobres, con los leprosos, con los ciegos, con los paralíticos; muéstrame cómo manifestabas tus emociones profundísimas hasta derramar lágrimas (Mt 9,36; Mt 14,14; 15,32; 20,34; Lc 7,13; 19,41; Jn 11,33; 35,38); o como cuando sentiste aquella mortal angustia que te hizo sudar sangre e hizo necesario el consuelo del ángel (Mt 26,37ss). Y sobre todo, quiero aprender el modo como manifestaste aquel dolor máximo en la cruz, sintiéndote abandonado del Padre (Mt 27,46).

Esa es la imagen tuya que contemplo en el evangelio: ser noble, sublime, amable, ejemplar; que tenía la perfecta armonía entre vida y doctrina; que hizo exclamar a tus enemigos: eres sincero, enseñas el camino de Dios con franqueza, no te importa de nadie, no tienes acepción de personas (Mt 22,16); aquella manera: varonil, dura para contigo mismo, con privaciones y trabajos (Mt 8,20); pero para con los demás, lleno de bondad y amor, y de deseo de servirles (Mt 20,28).

Eras duro, cierto, para quienes tienen malas intenciones; pero también es cierto que con tu amabilidad atraías a las multitudes hasta el punto que se olvidaban de comer (Mt 3,20); que los enfermos estaban seguros de tu piedad para con ellos (Mt 9,36); que tu conocimiento de la vida humana te permitía hablar en parábolas al alcance de los humildes y sencillos; que ibas sembrando amistad con todos (Jn 15,15), especialmente con tus amigos predilectos, como Juan (Jn 13,23; 19,26), o aquella familia de Lázaro, Marta y María (Jn 11,36); que sabías llenar de serena alegría una fiesta familiar, como en Caná (Jn 2,1).

Tu constante contacto con tu Padre en la oración, antes del alba (Mt 26,36-41) o mientras los demás dormían, era consuelo y aliento para predicar el Reino.

## DEPORTE PARA EL ESPÍRITU

Hojas de Espiritualidad. Para vivir la Cuaresma en confianza.

**Enséñame tu modo** de mirar, como miraste a Pedro para llamarle (Mt 16,18) o para levantarlo (Lc 22,61); o como miraste al joven rico que no se decidió a seguirte (Mc 10,21); o como miraste bondadoso a las multitudes agolpadas en torno a ti (Mc 10,23; 3,34; 5,31); o con ira cuando tus ojos se fijaban en los insinceros (Mc 3,5).

**Quisiera conocerte como eres:** tu imagen sobre mí bastará para cambiarme. El Bautista quedó subyugado en su primer encuentro contigo (Mt 3,14); el centurión de Cafarnaún se siente abrumado por tu bondad (Mt 8,8); y un sentimiento de estupor y maravilla invade a quienes son testigos de la grandeza de tus prodigios (Mt 8,27; 9,33; Mc 5,15; 7,37; Lc 4,36). El mismo pasmo sobrecoge siempre a tus discípulos (Mt 13,54); y los esbirros del Huerto caen atemorizados (Jn 18,6). Pilatos se siente inseguro (Jn 19,8) y su mujer se asusta (Mt 27,19). El centurión que te ve morir descubre tu divinidad en tu muerte.

**Desearía verte** como Pedro, cuando sobrecogido de asombro tras la pesca milagrosa, toma conciencia de su condición de pecador en tu presencia (Lc 5,8). Querría oír tu voz en la sinagoga de Cafarnaún (Jn 6,35-59), o en el Monte (Mt 5,2), o cuando te dirigías a la muchedumbre enseñando con autoridad (Mt 1,22; 7,29), una autoridad que sólo te podía venir del Padre (Lc 4,22-32).

**Haz que nosotros aprendamos de ti** en las cosas grandes y en las pequeñas, siguiendo tu ejemplo de total entrega al amor al Padre y a los hombres, hermanos nuestros, sintiéndonos muy cerca de ti. Pues te abajaste hasta nosotros, siendo al mismo tiempo tan distantes a ti, Dios infinito.

**Danos esa gracia,** danos el "sensus Christi", que vivifique nuestra vida toda y nos enseñe - incluso en las cosas exteriores - a proceder conforme a tu espíritu.

**Enséñanos tu "modo"** pare que sea "nuestro modo" en el día de hoy, y podamos realizar el ideal de Ignacio: ser compañeros tuyos, "otros Cristos", colaboradores tuyos en la obra de la redención.

Pido a **María, tu Madre Santísima**, de quien naciste, con quien conviviste y amaste durante 33 años, y que tanto contribuyó a plasmar y formar **tu modo de ser y de proceder**, que forme en mí y en todos los hijos de la Compañía, otros tantos Jesús como Tú.

Pedro Arrupe SJ

Escucha esta invocación a Jesucristo Modelo por Cristóbal Fones SJ que canta esta plegaria (compuesta por Francis Adao sj), pinchando [aquí](#).

Concluye con esta **Oración de Oblación** [EE 98] para dejar que nazca y crezca en ti el "deseo de conocer internamente con suma pasión a Jesucristo que te llama a seguirlo" en esta Semana Santa de confinamiento. Con la ayuda del Espíritu Santo, haz ofrenda de tu vida enteramente y con gran libertad para que Él te elija y te reciba, con una infinita confianza en el Padre, al modo de ser y proceder del Hijo.



## ● DEPORTE PARA EL ESPÍRITU

Hojas de Espiritualidad. Para vivir la Cuaresma en confianza.

Eterno Señor de todas las cosas,  
yo hago mi oblación,  
con vuestro favor y ayuda,  
delante vuestra infinita bondad,  
y delante vuestra Madre gloriosa,  
y de todos los santos y santas  
de la corte celestial,  
que yo quiero y deseo  
y es mi determinación deliberada  
-sólo que sea  
vuestro mayor servicio y alabanza-  
de imitaros en pasar  
toda injuria y todo ultraje  
y toda pobreza así real como espiritual.  
Quiera vuestra santísima majestad  
elegirme y aceptarme  
en tal vida y condición.